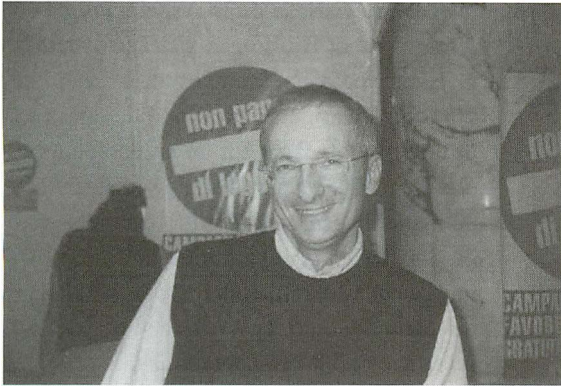


Luca Ferrieri

Director de la Biblioteca cívica di Cologno Monzese



Luca Ferrieri es el director de la Biblioteca cívica de Cologno Monzese (www.biblioteca.colognomonzese.mi.it), municipio de unos 50.000 habitantes en la periferia de Milán. Pueblo agrícola que en el periodo de 1960 a 1970 pasó de 13.700 a 44.000 habitantes. Actualmente se asientan en Cologno Monzese empresas como DuPont, Siemens, Apple, Fininvest...

Luca Ferrieri vive con pasión la biblioteca. Ha escrito, entre otros, *Il libro sotto il banco*. *Biblioteca e scuola: due modi di leggere?* (en coautoría con Maria Grazia Targa, 1991), *Il lettore a(r)matto: vademecum di autodifesa* (1993 y colgado en la Red), *Il piacere di leggere* (coautoría con Piero Innocenti, 1995), *La promozione della lettura in biblioteca: modelli e strategie in*

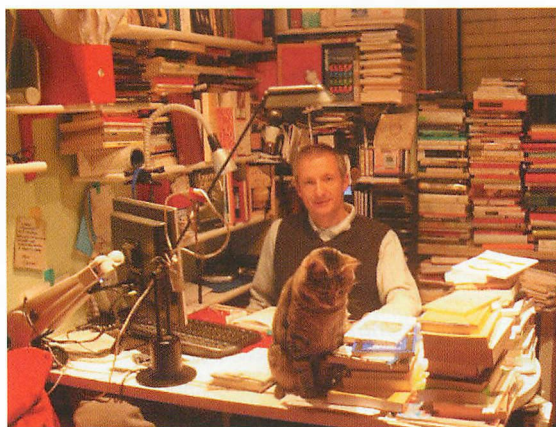
un'indagine nazionale sulle biblioteche pubbliche (1996), *La lettura? Che storia!: che cosa leggere sulla lettura e sui lettori* (1997, y colgado de la Red). Es frecuente colaborador de la revista *Biblioteche oggi*. En estos últimos tiempos el equipo de la Biblioteca cívica de Cologno Monzese ha destacado por su firme oposición al canon por préstamo bibliotecario. De hecho, el pasado 28 de octubre Luca Ferrieri coordinaba la mesa *La campagna europea contra el préstamo de pago: balance y relanzamiento* en el marco de la asamblea anual de la Associazione Italiana Biblioteche (AIB) y ese fue el momento de encontrarlo.

La Biblioteca cívica di Cologno Monzese es una biblioteca muy moderna (por ejemplo, por la manera de presentar sus documentos sonoros en la Fonoteca, por la viveza y actualización en las informaciones que presentan en su recinto a los ciudadanos, etcétera) que, a su vez, mantiene estrategias, más tradicionales, de fomento de la lectura (clubes de lectura, narración oral...). ¿Podrías presentar a los lectores de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA la filosofía que subyace en vuestra biblioteca pública?

Creo que se puede decir que la biblioteca de Cologno es un ejemplo de biblioteca *híbrida*, en el sentido que representa una avanzada mezcla de biblioteca de papel y de biblioteca digital y multimedia, y también en el sentido de que ha adoptado en estos años una estrategia bastante ecléctica y mestiza, dirigida a integrar y fusionar públicos distintos, servicios nuevos y antiguos, soportes y documentos de diferente naturaleza. No es un destino raro. Es la suerte común, en Italia y otros países, de muchas bibliotecas de tamaño medio, acaso sean las más

sensibles, que se encontraron en medio de una transición, en el ojo del huracán, en una situación de cambio entre cultura escrita y cultura oral de “segundo nivel” (Walter Ong), entre texto e hipertexto, entre lectura secuencial y lectura no lineal, transversal.

Nuestra biblioteca se comprometió en muchas actividades de fomento de la lectura (cursos, talleres, lecturas públicas, *reading*, clubes de lectura, juegos, competiciones, reuniones con autores, etcétera) pero intentó siempre practicar una interpretación muy amplia del término: *lectura es todo lo que se lee*, incluido un *scrolling* en Internet, la visión de una película o hasta el desciframiento de signos o señales. Una lectura tan física que puede ponerse virtual sin perderse. Tan fuerte como tan impura. Lo que nos interesa es conectar (*only connect*, decía Forster), buscar y enseñar lo que tienen en común actividades que parecen tan lejanas. Nosotros intentamos satisfacer la demanda de quienquiera que entre en la biblioteca y si busca una videocasete o un DVD o un CD-ROM queremos que encuentre su



“Nuestra biblioteca se comprometió en muchas actividades de fomento de la lectura pero intentó siempre practicar una interpretación muy amplia del término: lectura es todo lo que se lee, incluido un scrolling en Internet, la visión de una película o hasta el desciframiento de signos o señales. Lo que nos interesa es conectar, buscar y enseñar lo que tienen en común actividades que parecen tan lejanas”

videocasete o su DVD o su CD-ROM, pero al mismo tiempo tratamos de insinuar dudas, de seducir, de sugerir que, acaso, la respuesta a su deseo o a su sueño puede hallarse en un libro, en un panfleto o en un folleto que están bien escondidos en las estanterías. Con un proyecto de hace dos años, que llamamos *Fusión*, pusimos los vídeos entre los libros (antes estaban separados), unificamos los bancos de préstamo, y vimos que los usuarios de la videoteca, que antes no llevaban en préstamo libros, descubrieron este servicio; y en cambio muchos lectores, después de haber leído el libro, se dieron cuenta de que existía una versión cinematográfica de aquella novela y tuvieron ganas de verla. La biblioteca es híbrida también porque alguien ingresa buscando un libro y sale con un disco o viceversa; busca un documento y encuentra otro, que será mucho más importante. La biblioteca es una máquina de serendipia: se encuentra América buscando las Indias. La llamamos ley de Warburg (del nombre del bibliotecario e historiador del arte que la

inventó, acaso sin saberlo): *el libro (o el documento) que nos cambiará la vida es el vecino (el “buen vecino”) del que estamos buscando.*

Contáis con una muy activa asociación de Amigos de la Biblioteca y lleváis a cabo el proyecto “Nessuno escluso” (Ninguno excluido). ¿Cuáles son las características de la Asociación de Amigos de la Biblioteca y del proyecto?

El proyecto “Nessuno escluso” nació de otro convencimiento profundo de nuestra acción bibliotecaria. En un mundo en que el saber es un recurso escaso y distribuido de manera desigual, la biblioteca tiene que desarrollar un papel equilibrador. Tiene que ser una herramienta de redistribución del conocimiento. La “sociedad de la información” ha aumentado las desigualdades. El Norte del mundo, con el 19% de habitantes, tiene el 91% de los usuarios de Internet. Además del tradicional analfabetismo (nunca derrotado, ni en las partes más adelantadas del mundo) hay un analfabetismo de vuelta (o funcional) –lo que los franceses llaman *illettrisme*– y sobre todo hay hoy un analfabetismo respecto a los nuevos medios de comunicación. Hay personas de elevado nivel cultural que no saben utilizar un motor de búsqueda en Internet. Hay ancianos que no saben escribir una carta con el ordenador. Hay extranjeros que no pueden enviar noticias a sus parientes en los países de origen porque no logran abrir un correo electrónico. Por estas razones nuestra biblioteca organizó un curso completamente gratuito de “alfabetización multimedia” dirigido a los mayores de 55 años en que éstos aprendieron los secretos del arte de navegar, de intercambiar correos, de hacer búsquedas en Internet, incluso hacer compras en la web. Con éstos se hizo un “pacto” y se pidió como contrapartida que buscaran cada uno a un coetáneo o a un amigo y le enseñaran lo que la biblioteca les había enseñado. Fue un tan-tan que en un par de años llevó a formar más de dos centenares de personas, y la cadena sigue también hoy. La biblioteca continúa ofreciendo gratis la conexión Internet a los ancianos y un bono de 50 horas a los extranjeros. De esta experiencia nació la Asociación de Amigos

de la Biblioteca que hoy cuenta con un centenar de socios y que garantiza a la biblioteca un increíble número de servicios voluntarios, que van de la manutención y nutrición de las plantas de la biblioteca hasta la realización de lecturas a domicilio o en las escuelas, desde la alfabetización multimedia hasta el saneamiento de las tiras metálicas del antirrobo electrónico. Hoy sabemos que cuando hay un problema en la biblioteca podemos entregarnos a los “Amigos”: y si hay una lucha que hacer, si por ejemplo hay que protestar contra el canon del préstamo, ellos están a nuestro lado porque sienten la biblioteca como una cosa “suya”.

“La biblioteca es una máquina de serendipia: se encuentra América buscando las Indias”

¿Podrías darnos un panorama personal de la biblioteca pública en Italia, sus puntos fuertes y débiles?

En Italia el gran desarrollo de la lectura pública fue en los años setenta del siglo pasado: la verdadera “public library” italiana nació con la larga ola del 68, con su insistencia de democratización cultural (un poco, creo, como fue en los años noventa en España). Nacieron bibliotecas en cada pueblo, y el entusiasmo fue a menudo por la aproximación. Muchas bibliotecas no tenían libros ni bibliotecarios; en cambio organizaban varias actividades como reseñas y tertulias cinematográficas o excursiones al campo o al mar. Las siguientes décadas trajeron una decantación. Una habitación no hace una biblioteca, se dijo, y se invirtió en las colecciones, en la formación profesional de los bibliotecarios, en las estructuras. Dos sucesivas generaciones de leyes regionales (en ausencia de una normativa estatal) reglamentaron la materia. Hoy tenemos muchos sistemas bibliotecarios excelentes en el Norte de Italia, mientras en el Sur permanece un fuerte atraso. Los puntos débiles, según mi opinión, son precisamente éstos. Antes que todo, la distribución desigual, como mancha de leopardo. La fuerte división entre las

bibliotecas según la distinta titularidad institucional (bibliotecas municipales, escolares, universitarias, estatales...) que hace difícil la comunicación, la cooperación y el intercambio profesional entre éstas. El escaso presupuesto que las municipalidades otorgan a las bibliotecas. La frialdad de la cultura de la biblioteca en la clase política y administrativa. Creció una generación profesional muy sólida, pero también muy dividida en compartimentos estancos, que logra con dificultad construirse y concebirse como intelectual colectivo. Las grandes bibliotecas, sobre todo las estatales o las de conservación, se han mantenido como un mundo en el mundo; autoreferenciales, burocratizadas, poco disponibles para el uso público. Mayor vitalidad tienen las bibliotecas medias mientras que las pequeñas están sumergidas por las dificultades. La novedad importante es que en los últimos años se han construido o se van construyendo en Italia muchas bibliotecas: Italia pulula de obras en edificación y esto es una buena señal.

Trabajáis desde vuestra Biblioteca con los centros educativos del entorno. ¿Cual es la situación de la Biblioteca Escolar en Italia?

Bastante triste. Las bibliotecas escolares padecen una multiplicidad de carencias: faltan los libros, a menudo reducidos a viejos fondos de almacén, faltan los bibliotecarios profesionales (la biblioteca casi siempre es entregada a voluntarios o docentes alejados por distintos motivos del trabajo de aula), faltan los recursos y falta sobre todo una ley orgánica que reglamente la materia. De esta manera se ha desarrollado un perverso mecanismo sustitutivo por el cual las bibliotecas públicas hacen las veces de las escolares, las nacionales de las universitarias, como un juego de ajedrez que hace caricaturesca la distinción de funciones entre las diferentes titularidades institucionales e impide al fin y al cabo que cada institución logre su eficacia. Pero no faltan tampoco las excepciones, y sobre todo son muchas las experiencias de colaboración entre escuela y biblioteca que proceden precisamente de los diferentes objetivos que las dos instituciones poseen. Escuela y

biblioteca, colaborando, pueden evitar que se establezca el mecanismo de suplencia. Y pueden poner en el centro, cada una desde su particular punto de vista, la educación y la promoción de la lectura, trabajando juntas sobre asuntos como las búsquedas escolares (para que no se traduzcan en una fábrica de fotocopias), los itinerarios de lectura, la información mutua sobre lo que los estudiantes van a hacer (y efectivamente hacen) en biblioteca. Docentes y bibliotecarios pueden así profundizar temas de gran importancia como el fomento del placer de leer, el uso y la evaluación crítica de las fuentes textuales, la desescolarización de la lectura, el trabajo intercultural, la ayuda que la biblioteca pública puede dar, en términos de catalogación, de adquisición, etcétera, a la biblioteca escolar y viceversa.

“Hoy tenemos muchos sistemas bibliotecarios excelentes en el Norte de Italia, mientras en el Sur permanece un fuerte atraso. Los puntos débiles, según mi opinión, son precisamente éstos. Antes que todo, la distribución desigual, como mancha de leopardo”

La Biblioteca cívica di Cologno Monzese es una de las pocas bibliotecas italianas que destina cerca del 25% de su presupuesto de adquisiciones a las pequeñas editoriales. No es casual que vuestra biblioteca se haya destacado en la campaña contra la aplicación de un canon por los préstamos bibliotecarios. ¿Cómo evalúas esa campaña en Italia y cuál es la situación hoy, a primeros de noviembre?

Sí, es verdad, no son muchas las bibliotecas que hacen el esfuerzo de buscar la producción de las pequeñas editoriales, a menudo muy mal distribuida, poco conocida, sin embargo muchas veces de gran calidad. Para hacer esto, hay que hojear catálogos, a veces hay que escribir y ordenar cada libro a su editorial, saltando las librerías. Pero si no lo hace la biblioteca, esta tarea de sostener las

pequeñas editoriales de calidad, ¿quién lo hace? El mercado claro que no, la escuela aun menos. Y ésta es también una de las numerosas razones por las cuales nuestra biblioteca, junto con otras italianas, españolas y portuguesas, rechazó con fuerza la eventualidad de la introducción del pago por préstamo debido a la directiva europea sobre la propiedad intelectual (un acontecimiento del que EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA se ha ocupado ampliamente). En efecto, como se vio en Francia, donde la ley sobre el préstamo de pago está en vigor desde hace unos años, la reducción del presupuesto de compra de las bibliotecas golpeó sobre todo a las pequeñas editoriales, aun más sacrificadas cuando hay que disminuir las adquisiciones. En mi opinión, la oposición al canon por préstamo tiene dos principales órdenes de motivaciones: una de compatibilidad y una de derecho (no estrictamente de derecho jurídico, sino de derecho a la cultura y a la información). En la primera significación no nos cansamos de repetir que la introducción de un “canon”, de un impuesto sobre la lectura en biblioteca (si lo han de pagar usuarios o instituciones bibliotecarias, pero también, probablemente, si lo paga la entera ciudadanía a través del mecanismo fiscal), no es *sostenible* (en el sentido de la economía cultural) en los estados del Sur de Europa, con niveles de lectura tres veces más bajos que la media europea, con los gastos bibliotecarios medios por habitante cuatro veces más bajos, con los préstamos en biblioteca cinco veces más bajos. La incompatibilidad económica significa que si también (por absurdo) el canon fuera justo, aplicarlo significaría acabar con la función y la misión de las bibliotecas públicas como las entendamos ahora. Sería mejor que los sostenedores del canon nos dijeran: cerrad las bibliotecas, no nos interesan.

Pero el segundo sentido es aún más importante. El canon no es justo por una multiplicidad de razones que vamos predicando ante la indiferencia de los medios de comunicación, de muchos actores políticos y sociales y también de algún colega. Las bibliotecas garantizan el derecho de los autores de una gran cantidad de maneras escasamente

reconocidas: con la catalogación, con la promoción, con la conservación, con el almacenamiento, etcétera. Blanca Calvo, en la reunión de Roma sobre el préstamo de pago, presentó los diez “mandamientos” del derecho de autor proporcionados por las bibliotecas. Y también por la parte económica de este derecho ya pagan las bibliotecas: pagan cuando adquieren los libros (con el sello SIAE –Società Italiana degli Autori ed Editori– en Italia, o SGAE en España), pagan cuando los fotocopian (CEDRO en España), cuando lo leen en público, cuando hacen una grabación audio en fonoteca, cuando lo compran nuevamente como *e-book*, etcétera. ¿Cuántas veces tendrán que pagar? Éste es un ataque al papel de la biblioteca, a su posición particular en la cadena del libro.

Desgraciadamente Europa, que es la cuna del derecho de autor latino, del *droit d'auteur*, fundamentado en la acepción *moral* del derecho, ya va a seguir la escuela jurídica del *copyright*, basada en la concepción económica, utilitarista, de este derecho. Mientras la categoría de autor va hacia una profunda tribulación, debida también a las transformaciones inducidas

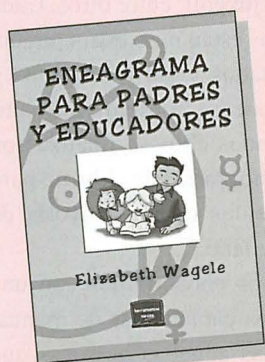
por la Red, por la inteligencia colectiva que en ella se expresa, parece que la oligarquía de los *lobby*, de las *major*, de las *corporation*, no tiene otra arma que la del viejo *copyright* empuñado como una daga en un mundo *post-copyright*. El *copyright* es una herramienta del siglo XVIII, ya incapaz de tutelar la creatividad y la autonomía del autor y ya hecho sólo un instrumento de defensa de las grandes editoriales y de sus intereses. ¿Lograremos defender los verdaderos derechos del autor, la propiedad intelectual entendida en sentido no propietario, sino como bien común, lograremos hacerlo sin herir los derechos del lector y del usuario? Éste es el desafío que tenemos enfrente, y la cosa que más me consuela ha sido descubrir, también gracias a esta campaña, que no estamos solos, que en cada esquina, en cada hoja de libro, en cada rincón de biblioteca, en cada foro de Internet, encontramos amigos, encontramos lectores que no quieren y no pueden renunciar a la libertad de leer. ☒

Ramón Salaberria

narcea, s.a. de ediciones

narcea@narceaediciones.es www.narceaediciones.es

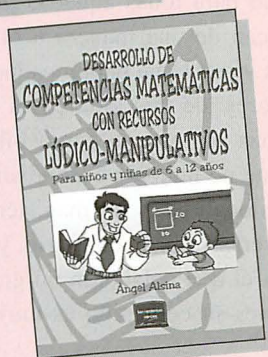
Colección HERRAMIENTAS



168 pp.
15,60 €



168 pp.
15,00 €

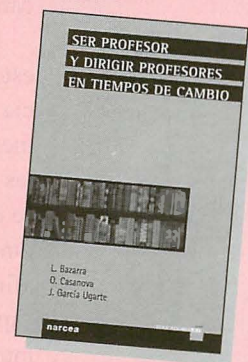


160 pp.
15,00 €

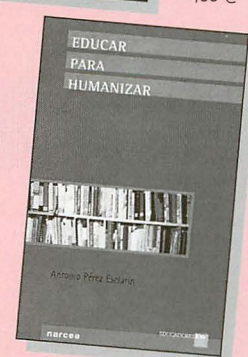


160 pp.
15,60 €

Colección EDUCADORES XXI



184 pp.
14,00 €



168 pp.
14,00 €